

Suscripción

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre.. 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

EXTRANJERO

Año..... 18 francos.

A los vendedores y co-

responsales, 25 ciem-

:: plares 75 céntimos ::

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos

AÑO V

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 13 Febrero de 1915

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 206

Redacción

y Administración

Paseo de Recoletos, 5.

TELÉFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor

Tarifa de

anuncios en la octava

plana

Pagos adelantados

La Monarquía

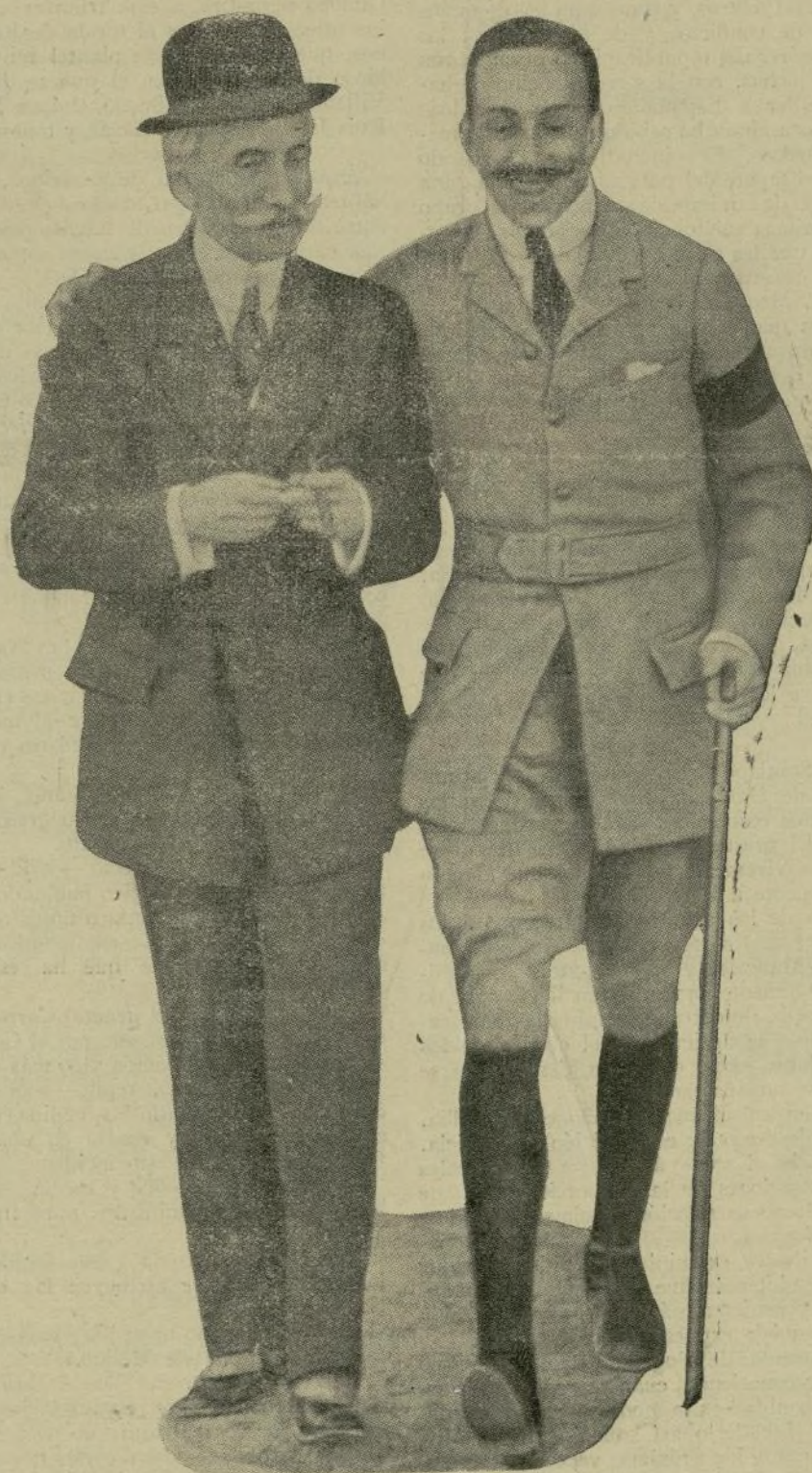
Director-Propietario: BENIGNO VARELA

DON EDUARDO DATO, LO SABE

Cómo conquistan los gobernantes el amor del pueblo, para bien de la Patria y del Rey

Dejo que transcurran días y meses sin poner mi firma humilde al pie de artículos que contengan elogios para don Eduardo Dato y los ministros que tan admirablemente secundan su labor. ¿Para qué sumar mis modestas alabanzas á las que brindan al Gobierno los ciudadanos españoles desposeídos de cuquería y vanidad que tan sólo ambicionan la ventura de la Patria? ¿Para qué repetir lo ya escrito por mi pluma repetidas veces de que Dios, apiadado del sufrir de nuestra Nación en el siglo anterior, nos concedió ahora un gobernante capaz de salvar á la Patria y al Trono? ¿Para qué ir enumerando los triunfos del actual presidente del Consejo que son casi tantos como los días que lleva en el Poder? En las páginas del número presente queda estampado el último discurso que D. Eduardo Dato pronunció en el Parlamento. Contribuir á la propaganda de tan admirable disertación es obra de patriotismo. Ese discurso, recordará en los días venideros que ahora, en los momentos de más horrible vacilación europea, hubo en España un gobernante prodigioso; un gobernante que, después de hacerse aclamar por el Senado y el Congreso, se dirigió desde el banco azul á la tribuna de la Casa del Pueblo para que sonaran también allí las voces del patriotismo y de la sinceridad. No, amigos. Reconozcamos que no es D. Eduardo Dato continuador de las huellas de otros ilustres jefes de gobiernos españoles. D. Eduardo Dato y sus ministros, desde que juraron en Octubre de 1913 servir fielmente al Rey, sólo se desvivieron porque fueran útiles sus servicios á la Patria y al Soberano. ¿Y qué servicio hay más hermoso que el de conquistar el amor del pueblo? D. Eduardo Dato conquistó ese cariño popular en los quince meses que lleva gobernando. Preguntad por ahí á cuantos constituyen el pueblo y os dirán casi lo mismo: «De no ser por D. Eduardo Dato, alguien se hubiera encargado de reventar á los españoles.» En otros sitios donde se reúnen hombres de ideas avanzadas, en los talleres donde se imprime LA MONARQUÍA, y en los que hay operarios radicales, se oye á éstos de-

cir: «¡Si todos los que gobiernan España fuesen como el Sr. Dato...!» Y conquistando al pueblo día por día, ¿qué pueden importarle al presidente del Consejo las ironías de los redactores de El Mentidero y España? El distinguido periodista Sr. Delga-



Interesante fotografía de S. M. el Rey con su primer Ministro.

de Barreto disertó en el Ritz la otra tarde acerca del periodismo, y aunque no nos relató las sugestivas orientaciones que dá D. Feliz del Mamporro en algunos números de El Mentidero, dedicó una de sus guasitas á comentar la próxima conferencia de D. Eduardo Dato en la Casa del Pueblo.

Al Sr. Barreto, le parece eso muy mal. En cambio, á nosotros nos parece muchísimo peor lo que hace D. Feliz del Mamporro en El Mentidero. El ilustre ex presidente del Consejo D. Antonio Maura—para quien siempre habrá en esta Casa profundas admiraciones,—debia recomendar tuviesen más cautela los propagandistas del maurismo. La alusión del Sr. Delgado Barreto contra la Casa del Pueblo, fué altamente impolítica. No es avivando rencores como se consigue dominar á las multitudes. Y la multitud, ó sea el pueblo, es quien hace jefes de Gobierno y provoca revoluciones y derrumba Tronos.

A los redactores de España tampoco les parece muy bien que D. Eduardo Dato gobierne. Exceptuando á Ortega y Gasset—que tiene talento,—los demás plumíferos de España son unos señores vanidosos sin justificación. Entre los panes de la tahona de D. Pío Baroja y sus novelas, me quedo con los panecillos. Y ya sabemos todos que, á D. Gregorio Martínez Sierra sólo se le puede leer cuando firma lo que su esposa redacta. ¿Qué pueden, pues, importar á D. Eduardo Dato las chunguitas de los redactores de España?

Si España, en lugar de ser tribuna de unos vanidosos, aspirase á reflejar en sus páginas honradamente la opinión española, tendría que reconocer que, don Eduardo Dato, fué quien supo conquistar de modo muy hábil el amor del pueblo para bien de la Patria y del Rey.

BENIGNO VARELA

Las columnas de LA MONARQUÍA, se engalanan el próximo número publicando unos sentidísimos renglones autógrafos que, S. A. R. la Serma. Señora Infanta de España Doña Eulalia de Borbón, se digna dedicar bondadosamente á este periódico. En esos renglones, S. A. R. la Infanta Doña Eulalia, reproduciendo las palabras del Sumo Pontífice, pide también á Dios por la paz de las Naciones que luchan.

AL CERRAR

Momentos de la semana.

Somos entusiastas admiradores del nobilísimo pueblo belga. Para el Rey Alberto, tan bravo, tan sufrido, tan democrata, y para la Reina Isabel, tan buena, tan misericordiosa, tan digna de su augusto esposo, tendremos siempre profunda veneración.

Desde que los alemanes invadieron Bélgica, en estas columnas prodigáronse los más sinceros elogios al pueblo valeroso que se dispuso á defender su neutralidad, no respetada. Por eso, ¿cómo no asistir espiritualmente al homenaje tributado por el pueblo de Madrid en honor de la nación belga? Pero no podíamos ir embracerados con los himnistas del criminal Pancho Ferrer, con los que bastardearon el sentimentalismo de la manifestación ciudadana. Por lo demás, suscribimos las palabras de nuestro querido colega A B C que á continuación se reproducen:

«Si la manifestación pública que hoy se proyecta celebrar para depositar tarjetas en la Legación de Bélgica no tiene otra significación que la de tributar un homenaje de admiración á uno de los países más trabajadores, más inteligentes, más civilizados y más cultos de Europa; exteriorizar un sentimiento de piedad hacia las víctimas de la guerra, los soldados heroicos, los niños huérfanos, los desterrados sin casa y sin hogar, la Redacción de A B C, con su director á la cabeza, saluda con el mayor respeto á la bandera belga y hace presente al representante de Bélgica en España toda la inmensa admiración que siente por un pueblo que ha llegado al más grande de los sacrificios por conservar incólume el prestigio de su nombre y los blasones inmaculados de su honor.»

Reiteramos, pues, al ministro de Bélgica en España, señor barón de Grenier, la profunda simpatía que nos inspira su país. Y reiterámosle nuestra devoción exclamando: —¡Viva Bélgica!

Amigos de Méjico, nos envían cartas desconsoladoras. ¿Qué hacer para mitigar el sufrimiento de los españoles residentes allí? Sabemos que se preocupan nuestro Gobierno y el marqués de Lema de la suerte que corran los españoles víctimas de las indias de Carranza, Villa y demás caudillos de su linaje. Confíen mucho los compatriotas de allí en que sabrá nuestro Gobierno defender las reclamaciones de aquéllos. Y nosotros, los periodistas patriotas, también. Porque no es muy lógico que aquí la Prensa se declare francófila y germanófila, olvidándose de que ante todo debe ser española y que así lo exigen las desventuras mejicanas.

El otro día iba gritando un vendedor por Recoletos:

—¡España! ¡Hoy sí que viene buena España!

Nos preguntó un amigo:

—¿Ha vuelto á salir España, el semanario de la Juventud conservadora?

—No. Esta España salió únicamente para propagar la tahona de D. Pío.

Compramos el número. ¡Divino Dios, qué cascote de prosa majadera! Un artículo metiéndose—¿por qué?—con el Banco de España; un diálogo cursilón de Martínez Sierra—desengáñese usted, Gregorio; sólo debe escribir y firmar su esposa, que seguramente no habrá intervenido en ese trabajo—, y una solemne macana de Baroja. ¡Insulso, maravillosamente insulso el papelín de los que al mirarse en los espejos creen ver las siluetas de sabihondos!

Renunciamos á guardar el papelito. Y se lo largamos á otro vendedor, diciéndole:

—Tómalo. Y vete á canjearlo por un panecillo en la tahona del flamante redactor D. Pío Baroja. ¡Ah! Y di á D. Pío que, como no hay substancia en su prosa, vas á ver si la encuentras en la miga de sus panes.

La marquesa de Argüelles ha ofrecido al Sr. Delgado Barreto su fortuna para fundar un periódico defensor del ideal maurista. Nos parece admirable la decisión de la marquesa. Si todos los monárquicos tuviesen tal decisión, la prensa republicana no tendría el empuje de hoy. Deploramos que la ilustre marquesa de Argüelles no sintiera simpatías por la prensa dinástica cuanto existían diarios monárquicos de tan noble

factura como *El Español*—dirigido por don José Sánchez Guerra, tan admirable periodista como gobernante—, *España*—órgano de D. Antonio Maura, que sucumbió bajo la experta dirección del maestro de periodistas D. Manuel Troyano—y tantos otros periódicos que fenecieron porque muchos monárquicos preferían divertirse contemplando caricaturas vergonzosas de *España Nueva*.

En fin; alabemos la decisión de la ilustre marquesa. Lo que sí la recomendamos es que no se desprenda de toda su fortuna. ¡Están hoy tan mal los negocios periodísticos...!

Y háganos caso el Sr. Delgado Barreto: aunque con el capital de la marquesa pueda ofrecer al maurismo un diario prodigioso, no mate *El Mentidero* ni *El Viejo Verde*. Porque, la verdad, conocemos al publicito. Y tal vez la marquesa vea el fracaso de sus millones, mientras *El Mentidero* y *El Viejo Verde* lleguen á tiradas estupendas.

El mitin que se preparó para el domingo anterior fué prohibido, como igualmente fué prohibido el que hace ya más tiempo intentó celebrar la Juventud maurista. Consideraciones de prudencia, al mismo tiempo que deberes impuestos por las leyes y por los más altos intereses patrióticos obligaron al Gobierno á adoptar esta medida.

Con tal motivo, y como aquí sólo estamos faltos de conflictos y de alteraciones, los prohombres del republicanismo discursaron á sus anchas, con la sana intención de hacer perder á España este feliz equilibrio que hasta ahora ha sabido librarnos de males intensos. Era ineludible que, estando sobre el tapete del porvenir de España una cuestión de tan importante interés, ese grupo de patriotas vueltos del revés no nos demostraran que les tiene sin cuidado todo lo que pueda referirse al engrandecimiento de la nación. Menos mal que ya lo sabíamos.

Y es que aquí hay muchos todavía que debieran aprender que antes de ser germanófilos ó francófilos hay que ser españoles; sí, señor, hay que ser españoles.

Melquiades Alvarez ha hecho á *Le Temps* importantes declaraciones relacionadas con la neutralidad y la guerra europea.

El insigne orador se muestra más entusiasta que nunca de la neutralidad; pero añade que, sin menoscabarla ni entorpecerla, caben dentro de ella matices que respondan á tradiciones, ideales y conveniencias de España, por lo cual él acentúa su actitud favorable á los aliados, por entender que así sirve los intereses de la Patria y de la libertad.

D. Santiago Alba, visitó anteayer al ministro de Hacienda para tratar de varios proyectos económicos pendientes de resolución. El prestigioso ex ministro liberal se interesa vivamente por muchos que afectan hondamente á Castilla.

Uno de los asuntos que preocupó á los conferenciantes es la modificación de la Junta de Aranceles y Valoraciones. Constituida actualmente en forma tan ilógica que de ella queda de derecho excluida la representación de la agricultura, el clamor de los labradores exige desde há tiempo que se subsane tamaña omisión.

Ya en su último discurso el Sr. Alba, haciéndose eco de esa petición de justicia, reclamaba el acceso á la Junta de Aranceles y Valoraciones de la proporcionalidad de agricultores en relación al número de industriales.

El ilustre ex ministro repitió ayer que para los intereses que representa es muy anterior y preferente á toda otra reclamación la que queda expuesta.

El conde de Bugallal reconocía, como viene reconociendo, cuán razonable y de estricta equidad es la modificación solicitada, y por entenderlo así anunció al Sr. Alba que durante las próximas vacaciones aparecería un decreto modificando la organización de la repetida Junta en el sentido por él expuesto.

La aprobación en las dos Cámaras del proyecto de bases navales desató la iracundia del peludo ex bohemio y por chiripa diputado Sr. Barriobero. ¡Claro! La combina no le resultó muy bien al republicanete. Pero debe consolarse, olvidándose de la Constructora Naval y distrayendo sus ocios en el Centro de Hijos de Madrid.

cio exhortó el Vicario de Cristo en la tierra Desde lo alto del sagrado Solio Pontifi-

á congregarse á todos sus fieles el pasado domingo.

En todas las iglesias del orbe católico se celebraron plegarias para que la paz del mundo sea lo antes posible una feliz realidad.

Estas preces públicas prescritas por el Papa se celebraron también en casi todas las iglesias de París ante una numerosa asistencia.

En carta particular que recibimos de nuestro corresponsal en Francia, el cultísimo y ameno escritor Jean Arduin, nos dice que en la iglesia de Nuestra Señora de París la ceremonia fué presidida por el cardenal Amette, quien al final de las oraciones dijo que Su Santidad desea fervientemente una paz verdadera que acabe con esta cruel guerra, contra cuya conflagración hizo Francia cuanto le fué posible hacer.

¡Que estas impetraciones por la paz sean lo suficientemente eficaces para acabar con esta loca guerra, infortunio de Europa, es lo que deseamos nosotros de todo corazón!

Es verdaderamente maravilloso el talento del ex ministro liberal D. Amalio Gimeno. Su discurso último en el Senado demostró que el ex ministro de Marina del último Gabinete liberal es capaz de sobresalir en todos los lugares de la gobernación. La inteligencia rápida y enorme de D. Amalio Gimeno permitirá á éste triunfar en todo instante. Felicitemos al conde de Romanones, que cuenta con un plantel tan prodigioso de auxiliares, en el que se destacan Villanueva, Alba, Gimeno, López Muñoz, Ruiz Jiménez, Suárez Inclán y tantos otros.

España, el papelete de los sabios, al que habremos de catalogar, como siga cual hoy, entre otros periódicos de intenciones duodasas, caricaturiza en el número de ayer al nobilísimo marqués de Comillas.

¡Qué! ¿Además de la campaña contra el Banco de España van á iniciar ustedes otra contra la Compañía Transatlántica?

Muy bien, jóvenes intelectuales, muy bien. Pero procuren no mostrarnos tanto la oreja de la intelectualidad financiera. Por lo demás, pueden ustedes hacer lo que gusten. Aunque nos parece algo extraño que D. Pío Baroja nos diga: «Me dedicaré á cultivar mis coles y mis habichuelas.»

Se debió usted equivocar, D. Pío, al escribir. Porque no sabemos que se cultiven coles y habichuelas en las tahonas.

Ayer tarde, la Agencia Fabra comunicó importantes telegramas dando cuenta de un incidente ocurrido en Méjico entre el general Carranza, Presidente por el momento de dicha República, y el ministro español en la misma.

Por la importancia del asunto, los periodistas interrogaron en el Congreso, acerca del particular, al Sr. Dato.

«El Gobierno, en efecto—dijo—, ha recibido noticias de Méjico hablando de la situación anormal de nuestro ministro en la capital mejicana, é inmediatamente ha adoptado las medidas que ha estimado oportunas.

«El hecho de que el general Carranza no esté reconocido oficialmente por el Gobierno español crea una situación algo más difícil.

«Pero el Gobierno, repito—continuó el Sr. Dato—, ha tomado las medidas que ha creído pertinentes, y confía en una satisfactoria solución de este incidente.

«Mañana, á las once y media, se celebrará Consejo de ministros para tratar el asunto.

«El Gobierno no da á este incidente la importancia que le atribuyen las referencias particulares.

«Lo estima como un episodio más del estado de anarquía de Méjico.»

Efectivamente, como dice el ilustre jefe del Gobierno, es muy relativa la importancia del incidente. Aquí, en esta misma sección, hablamos de las cartas que compatriotas nuestros nos envían desde Méjico, y en las que se relatan los robos y atropellos cometidos por Villa, Carranza y sus secuaces. A dos infelices religiosos, unos canallas del carrancismo los vapulearon cruelmente. Lo que debieran hacer algunos para salvar á Méjico es jugarse la vida suprimiendo á los tres jefes revolucionarios—Carranza, Villa y Zapata—, que comenzaron á medrar y á destrozar aquel hermoso país capitaneando cuadrillas de bandoleros.

Ayer fué el santo de S. A. la Serenísima Señora Infanta de España Doña Eulalia de Borbón.

SS. MM. y AA. enviaron á la augusta señora cariñosos telegramas de felicitación.

LA MONARQUÍA, con el mayor respeto, dirige á S. A. el testimonio de su adhesión.

Éxitos del Ahorro libre.

La Dirección de «Los Previsores del Porvenir» participa á sus asociados que hoy se han completado 28 millones de pesetas. Siguen, pues, su marcha floreciente, mereciendo la confianza pública á pesar de la campaña que contra ellos se hace y que se recrudecerá en estos días para entorpecer la Asamblea general.

CARNAVALESCA

I

Hoy es tiempo de caras

y de caretas,

de arlequines, fantoches

y marionetas;

de pintorescos bailes,

risas y besos,

vino, juerga, alegría...

y otros excesos.

Tiempo de amas de cría

que no son tales,

de hermosas odaliscas

poco orientales;

de diablos sin diabluras

muy aburridos,

y de héroes que resultan

desconocidos.

Y es que hay quien se disfraza

con engañosa

traza de esto, y resulta

que es... otra cosa.

No consigue engañarnos

la ingenua gente

por mucho que disfrace

su continente.

Es inútil, por tanto,

que nos tapemos;

¡todos, lector querido,

nos conocemos!

II

Momo á este mundo triste

su faz asoma,

y hoy todos los mortales

nos dan su broma.

Pero quien nos la larga

más duradera

es Europa, tan culta

como guerrera.

Esta broma de tierra

civilizada,

¡sí que va resultando

algo pesada!

Broma pesada, fúnebre,

sin gracia alguna,

que hace saltar la sangre

hasta la luna.

Broma que va costando

muchos millones,

que es la savia indudable

de las naciones.

Broma triste y absurda,

broma cruel,

que repite la escena

de Caín y Abel.

III

¿La máscara de este año

más «distinguida»?

Os diré la manera

que va vestida...

Luce un casco lo mismo

que el Kaiser luce;

un sudario que el pobre

cuerpo trasluzca,

pues que es el esqueleto

lo que clarea

(¡lo que ha quedado de la

carne europea!).

De una caña se sirve,

mas una caña

que tiene todo el aire

de una guadaña...

Quién pueda ser la máscara

pronto se advierte:

¡es Europa en persona!

¡la propia Muerte!

Epicteto.

De nuestro redactor en Francia.

Las tardes del café.

Repuesto ya casi completamente de mi mal recobradas las energías y queriendo pensar que mis quebrantos de salud han

sido un sueño, vuelvo á la vida de antes. Al mismo café, al mismo velador y á la misma hora.

Puedo hacerme la cuenta que no ha pasado el tiempo.

¡Sería encantador!... Aún no tendríamos guerra, aún sería París la calle principal de Europa...

El café Brevant me parece que está hoy más triste. Aquellas antiguas reuniones literarias desaparecieron antes de yo enfermar, y con ellas me hace el efecto que se fué también la nota más simpática de este café encantador.

Me acompañan un español y dos franceses. El primero es un iniciado en el arte de Miguel Angel, y los otros dos son afamados periodistas, y cuyos nombres oculto á ruego de sus modestias.

El español nos pregunta que si será cierto que para las labores agrícolas ocasiona dificultades la falta de caballos y que si es verdad que la raza caballar del país amenaza desaparecer por la guerra.

Le miramos, sonreímos, por hacer algo, y miramos un rato á través de las vidrieras del café el caer monótono y continuo de una lluvia menuda y abundante.

Ya hemos perdido la cuenta de los días

que van transcurridos sin que haya cesado de llover.

El español vuelve á hablar:

—¿Ven ustedes los periódicos de Madrid? ¿Han leído las crónicas de la guerra que publica *El Liberal*, de Gómez Carrillo?

—Sí, he leído casi todas—interrumpo yo, sin poder ocultar mi disgusto—. Yo también pensaba haber sido uno de los periodistas que hicieran la información de la guerra. Pero mi salud siempre está en razón inversa de mis planes.

—Son unas crónicas encantadoras, recuerdo de una...

—No una—vuelvo á interrumpir—, sino todas son de una admirable maestría.

Y dirigiéndome al español:

—Es el mejor cronista que tienen ustedes. Gómez Carrillo tiene el secreto de la amenidad.

Vuelve á haber un silencio en que nos distraemos viendo caer la lluvia...

Después tenemos un recuerdo para Paul Déroulède. Hemos estado á visitar su tumba en el pequeño cementerio de la Celle-Saint-Cloud...

El café Brevant me parece que está hoy más triste, más triste que nunca.

Jean Arquin.

París, 1 de Febrero de 1915.

LAS CAMARAS ESPAÑOLAS

Sábado 6.

CONGRESO

Fué en extremo interesante el debate sostenido á primera hora de la sesión, con motivo de la suspensión del mitin que debían celebrar los elementos avanzados para exteriorizar sus simpatías hacia Bélgica y los demás países aliados.

El señor ministro de la Gobernación, con argumentación poderosa é incontrovertible, y textos de gran valor para las izquierdas defendió la sólida posición en que se encontraba y la perfecta justicia con que había obrado.

Dijo que al suspender este mitin, así como el de Barcelona, no había hecho más que cumplir preceptos de esa ley de reuniones, y aun artículos del Código penal.

Recordó el Sr. Sánchez Guerra, en apoyo de su conducta, la seguida en otras ocasiones por Gobiernos liberales.

Al entrarse en el orden del día se reanudó el debate sobre el proyecto de ley de subsistencias, haciendo uso de la palabra el señor marqués de Cortina, que calificó el proyecto de equivocado.

SENADO

Después de un elocuente discurso del señor Salvador, de otro técnico del Sr. Concas, y la razonada contestación del marqués de Mochales, continuó el debate sobre la interpelación del Sr. Navarro Reverter.

Ocupó todo el tiempo el Sr. Sedó. El Sr. Sedó pronunció un discurso discreto y profundo, elogiando el proceder del Gobierno, así en lo que se refiere al mantenimiento de la neutralidad como á los proyectos económicos que tiene presentados.

Después de acordarse el orden del día para el lunes, se levantó la sesión. Eran las siete y treinta y cinco minutos.

Lunes 8.

CONGRESO

Con la desanimación acostumbrada abre la sesión el Sr. Aparicio, por padecer un ataque de «gripe» el presidente de la Cámara.

En el banco azul, los ministros de Estado, Gobernación y Gracia y Justicia.

Fué en vano el empeño de algunos republicanos de querer resucitar el debate del sábado sobre la suspensión del mitin en Lo Rat Penat.

Las explicaciones que el ministro de la Gobernación dió en defensa de su conducta merecieron el asentimiento de casi toda la Cámara.

Por lo que respecta á la intención de los republicanos, no sólo fué el debate perfectamente inútil, sino hasta contraproducente, pues en el mismo tono en que discutían no era difícil advertir que ellos mismos se sumaban á los aplausos que la prudente medida del Gobierno ha merecido de toda la opinión.

SENADO

Continuó la discusión del proyecto de bases navales, pronunciando un discurso el

Sr. Izquierdo, quien trató de demostrar á la Cámara que el archipiélago canario queda abandonado con el proyecto para una acción defensiva si las circunstancias lo exigieran. El Sr. Izquierdo fué muy felicitado por su patriótico discurso.

Para alusiones intervino el Sr. Palomo.

A última hora continuó el Sr. Sedó su interrumpido discurso acerca de la interpelación sobre cuestiones económicas iniciada por el Sr. Navarro Reverter.

Martes 9

CONGRESO

También con escasa concurrencia se abrió la sesión.

Después de algunos ruegos y preguntas se inició un extenso debate sobre los dolorosos sucesos acaecidos en Cenicero, provincia de Logroño.

El Sr. Barriobero, como de costumbre, aprovechó la coyuntura para arremeter contra todos los funcionarios de justicia.

Excusamos decir que ni el Sr. Barriobero ni los Sres. Soriano y Nongués, que le secundaron, fueron lo suficientemente oportunos.

Más tarde, el Sr. González Llana, con gran competencia, se ocupó de una cuestión en verdad trascendental: del encarecimiento enorme de los comestibles y del gravísimo problema que con este motivo va á plantearse en España.

En su contestación, el señor ministro de Fomento dijo, recogiendo las interesantes manifestaciones del Sr. González Llana, que en breve presentaría un proyecto para favorecer á la industria hullera.

SENADO

Con gran lentitud continuó la discusión del proyecto de bases navales.

Ampliamente hicieron observaciones el marqués de Pilares y el Sr. Concas; el señor Palomo dió gran extensión á su discurso, que terminó en la sesión de hoy, y el Sr. Gimeno no ha escatimado el que tuviera el suyo proporciones adecuadas á la importancia del debate.

Miércoles 10.

CONGRESO

Luego de los ruegos y preguntas se entró en el debate acerca del proyecto de subsistencias.

El ministro de Hacienda expuso al Parlamento la responsabilidad que se contraía no aprobando inmediatamente el proyecto de subsistencias, siendo muy aplaudido por la mayoría.

El Sr. Villanueva, en nombre de los liberales, dijo que estaba dispuesto á dar toda clase de facilidades para que quedara aprobado en esta misma sesión el proyecto.

Intervinieron algunos oradores más y la sesión se prorrogó hasta las diez menos cuarto; pero, contra el ánimo y el sentir de todos, la discusión no pudo darse por terminada por la intervención del Sr. Urzáiz.

SENADO

El ministro de Marina hizo el resumen del debate de totalidad del proyecto de bases navales. A su final, el general Miranda fué aplaudidísimo y felicitado.

Fué un notable y elocuente discurso, en el que el ilustre ministro, más que una defensa del mismo, que no era necesaria por no haber sufrido ninguna seria impugnación, se consagró á contestar á todos los oradores que han intervenido en el debate, con la competencia que le caracteriza.

Quedó aprobado el proyecto á última hora de la sesión y se acordó la urgencia de su votación definitiva en la sesión siguiente.

Jueves 11.

CONGRESO

La desanimación fué la característica.

Muchos diputados y senadores han partido con dirección á sus provincias sin aguardar el principio de las vacaciones parlamentarias. La ausencia de calificados individuos de las minorías, la indisposición del jefe de los liberales y la de los presidentes de las Cámaras contribuyen á la falta de animación.

Al fin, después de no pocas peripecias, quedó aprobado el proyecto de subsistencias.

SENADO

Se abrió la sesión á las cuatro y media, bajo la presidencia del Sr. Santos Guzmán. Regular concurrencia de senadores.

La nota importante fué la aprobación de la ley de Bases navales.

Viernes 12.

CONGRESO

El conde de Romanones, restablecido de su indisposición, asistió á la sesión desde primera hora y fué muy felicitado.

El ministro de la Guerra rechazó con gran energía algunos conceptos del Sr. Castrovieja acerca de nuestra acción en Marruecos.

SENADO

El hijo del insigne orador D. Alejandro Pidal se propone presentar una proposición de ley, á la que por anticipado han prometido su apoyo el presidente del Consejo y el ministro de Fomento.

Acercas de la suspensión de pagos

A consecuencia de repetidos y lamentables abusos realizados por los deudores en la ardua é interesante cuestión que indica el epígrafe, promovidos habilidosamente, se reformó el Código de Comercio, disponiéndose, en evitación de tales prácticas abusi-

vas, que se limitase á tres años el tiempo máximo de aplazamiento en los pagos, y decretando, contra corruptelas ya consagradas de antiguo, como pudieran citarse varios casos, que no se admita otra proposición de convenio entre acreedores que la del pago total de los créditos.

Es cosa que no suele explicarse por los profanos en materias jurídicas cómo las leyes pueden hacerse solidarias de que un caballero particular acosado de deudas pueda constituirse con la mayor comodidad en la reglamentaria suspensión de pagos ó lo que viene á significar: «No pago casi nada y cobro cuanto más mejor.»

Ello es que la opinión se manifiesta con razón inquieta y alarmada y que urge que se imponga pronto y eficaz remedio á tamaños desafueros.

Todo se reduce sencillamente, según acusa la triste realidad, á que, como la mayoría de los deudores aprueba el convenio anterior y subrepticamente confabulado, la aprobación, sea cualquiera la que se proponga, surge sin la menor dificultad.

Además, el propósito de aplazar indefinidamente la reunión de la Junta de acreedores, se acude al expeditivo medio de fingir la existencia de uno ó más acreedores en el extranjero y al no menos socorrido recurso de los exhortos en consecuencia, pasándose así bonitamente años y más años sin que la Junta pueda celebrarse para llegar á una salvadora y justa solución.

Entretanto, claro es, el deudor, que de hecho resulta privilegiado, sigue en su casa cobrando, pero sin pagar, que es de lo que se trata.

Conocen también los *listos* la forma en que hay que proponer el convenio sin extrañarse del límite preceptuado de los tres años, ni tampoco solicitar rebaja ninguna de créditos, para lograr la venta de ellos por cantidades mínimas apelando á medios y pactos que no brillan por su moralidad.

De creer y de esperar es que tan improporcionable situación tenga pronto y eficaz remedio, á beneficio de oportunas disposiciones de nuestros tan sabios y tan expertos legisladores.

“LOS PREVISORES DEL PORVENIR”

Asamblea general.

Cerrada la expendición de papeletas para la reunión local de los asociados de Madrid, sin número suficiente para verificarse el acto en primera convocatoria, se celebrará en segunda el domingo 21 del actual en el local y hora que se harán saber oportunamente.—El Secretario general, Pedro Alvarez Abril.

Los liberales en LA MONARQUIA

El insigne demócrata D. Juan Alvarado, nos dice.

Nos hallamos ante uno de los hombres más prestigiosos del partido demócrata.

No hace falta ser un profundo psicólogo para ver á primera vista en D. Juan de Alvarado el dominio de una inteligencia clara, serena, para la cual no hay límites en los vastos campos de la cultura.

Su meritísima labor en el ministerio de Hacienda dejó un inolvidable recuerdo en aquel departamento; en la política, el nombre de D. Juan de Alvarado va siempre precedido de un brillante prestigio, y en el pueblo, en las masas populares—que muy equivocadamente se las ha juzgado hasta ahora ajenas á los políticos que integran la representación de su Patria—, el nombre de D. Juan de Alvarado es como un símbolo de la más alta sabiduría y del honor.

Cortés, afable y propicio se prestó á nuestro interrogatorio. Deseábamos saber algo sobre los rumores que corrían de si

alguien iniciaría en las Cámaras un debate sobre nuestra neutralidad, y nos respondió:

—Durante cinco meses han estado reunidas las Cortes, sin que nadie haya intentado discutir directa ni indirectamente el problema de la neutralidad. El patriotismo se ha impuesto á todos los partidos. No es de presumir, por tanto, que mientras el Gobierno siga la línea de conducta que se ha trazado, haya nadie que promueva debate acerca de esa materia.

Luego solicitamos de su amabilidad que nos dijera su opinión sobre si los reformistas se sumarían á su partido, llegado un día en que les fuese entregado el Gobierno.

—No son éstos momentos de definir actitudes políticas. La tregua impuesta por la guerra europea nos obliga á todos. Cuando la guerra termine es indispensable la creación de una gran fuerza liberal que sea garantía firmísima de que se inicia una nue-

va era de reorganización política y social, y esa garantía sólo puede darla la formidabilidad y el prestigio de los elementos que constituyen la nueva agrupación. El partido reformista es hoy la vanguardia de las fuerzas monárquicas. Sólo á él le toca juzgar la forma más eficaz de su acción. ¿Cree que por sus antecedentes sólo le es lícito cooperar á una obra que constituya la realización total de su programa? En este caso la compenetración inmediata no será posible, si bien actuará como eficaz estímulo para obligar á los liberales á cumplir sus promesas. ¿Juzgan, por el contrario, que, como hicieron los demócratas en 1886, su intervención directa é inmediata asegurará el cumplimiento del programa liberal como antecedente necesario para la aplicación del programa más amplio del partido reformista? En este caso el prestigio merecido de sus directores constituirá una fuerza inapreciable para cualquier situación.

Respecto á las zonas neutrales nos dijo:

—Ese problema ha sido mal planteado.

En el fondo luchan intereses más ó menos contrapuestos, y lo primero que debió hacer el Gobierno fué procurar que esos intereses llegaran á un acuerdo. Lejos de proceder de esa suerte, se inclinó resueltamente del lado de una de las partes contendientes, provocando encarnizada lucha entre distintas regiones, dañosa para todos. Lo que más sorprende en este problema es el cambio que se ha operado en la conducta del partido conservador y de los elementos ultraproteccionistas. Defendían antes la intangibilidad del arancel en términos que llegaban hasta negar al Rey la facultad constitucional de celebrar Tratados de Comercio. Ahora piden que se conceda al Gobierno facultades, no ya para rebajar esta ú otra partida del arancel, sino para suprimir el arancel todo entero. Y no se diga que éste continuará rigiendo para el mercado interior, pues las industrias interiores sentirán por fuerza el influjo de las industrias similares que funcionen con plena libertad de acción y exentas de gravámenes. Como ocurre siempre, la lucha ha hecho que los enemigos de las zonas extremen su actitud. No es posible desconocer que el régimen proteccionista constituye una traba que impide toda expansión comercial. La antigua doctrina de que el exceso de protección traería el desarrollo de la industria en términos de que, satisfechas las necesidades interiores, pudiera luego ganar el mercado exterior ha sufrido en España completo fracaso. La primera en reconocerlo así ha sido la Cámara de Comercio de Barcelona. No hay razón ninguna para que la industria del interior se oponga á la creación de zonas francas de carácter predominantemente mercantil, y en que además puedan practicarse manipulaciones que no causen daño á la industria nacional. A lo que la industria del interior debe oponerse con toda energía es á que se conceda al Gobierno amplia autorización para permitir el establecimiento en la zona franca de cualquier industria, tenga ó no similares en el interior. La historia de lo ocurrido en los últimos tiempos demuestra que la debilidad de los Gobiernos constituye un peligro para todo interés legítimo. El manejo teatral de grandes masas obreras haría que los Gobiernos cedieran fácilmente aun ante las pretensiones que mayores daños pudieran causar á la industria del interior. El terreno de concordia entre los varios intereses contrapuestos es el que he señalado. No puede haber dificultad en aceptar esa solución. En 1903, el proteccionismo catalán defendió con el mayor entusiasmo el proyecto del Sr. González Besada; en 1912 patrocinó, con no menor ardimiento, el proyecto del Sr. Rodríguez, creyendo en ambas ocasiones que aquellos proyectos bastaban para satisfacer

las necesidades de la industria nacional. Entonces se empleaba como principal argumento la necesidad de poner á Barcelona en condiciones de competir con Marsella y con Génova el día, que se juzgaba próximo, en que se concediesen á aquellas plazas am-

plísimas franquicias mercantiles. Aquellas predicciones no se han realizado. Génova y Marsella continúan hoy sujetas al mismo régimen que imperaba hace doce años. No hay, pues, razón ninguna para que lo que en 1903 y en 1912 se consideraba eficaz

haya dejado de serlo. Una garantía, sin embargo, necesita la industria del interior: la garantía de que una vez establecida la zona franca del proyecto de Besada ó del proyecto Rodríguez, en vez de aguardar la comprobación de sus efectos no se va á entablar al día siguiente la lucha para obtener soluciones que hieran de muerte á la industria interior. Sin esta garantía, la industria interior pecaría de cándida si aceptara ninguna transacción que implicara el reconocimiento de la zona franca.

D. Juan Alvarado tiene sobrados talentos para indicarnos cómo podría evitarse la crisis económica producida por el conflicto europeo. Le interrogamos, y nos responde:

—Cada día el conflicto económico se presenta bajo un nuevo aspecto, y de aquí la imposibilidad de señalar de antemano remedios eficaces. En los primeros momentos, el conflicto se producía por la falta de capital y de crédito, que amenazaba la paralización de las industrias. Hoy, el síntoma más grave es la falta del transporte marítimo y el encarecimiento de los fletes, que colocan, aun á las naciones neutrales, casi en situación de bloqueo. En términos generales, el Gobierno debe estar armado de autorizaciones suficientes para poder salvar cualquier situación angustiosa que pueda presentarse. Hay que reconocer, sin embargo, que en algunas de las medidas adoptadas por el Gobierno no ha presidido el mayor acierto. Discútese ahora el proyecto de subsistencias. No creo que nadie se oponga á la autorización para que el Gobierno pueda adquirir en el extranjero sustancias alimenticias que sirvan para regular los precios en el mercado interior; no creo tampoco que haya oposición á autorizar al Gobierno para que pueda suprimir ó rebajar el derecho arancelario, siempre que se concreten las materias que puedan ser objeto de esa medida. En los términos en que está redactado el artículo primero del proyecto de ley, constituye una grave amenaza para la agricultura española, que queda entregada sin defensa á la buena voluntad del Gobierno. La compra por los Ayuntamientos la juzgo de todo punto inadmisibles.

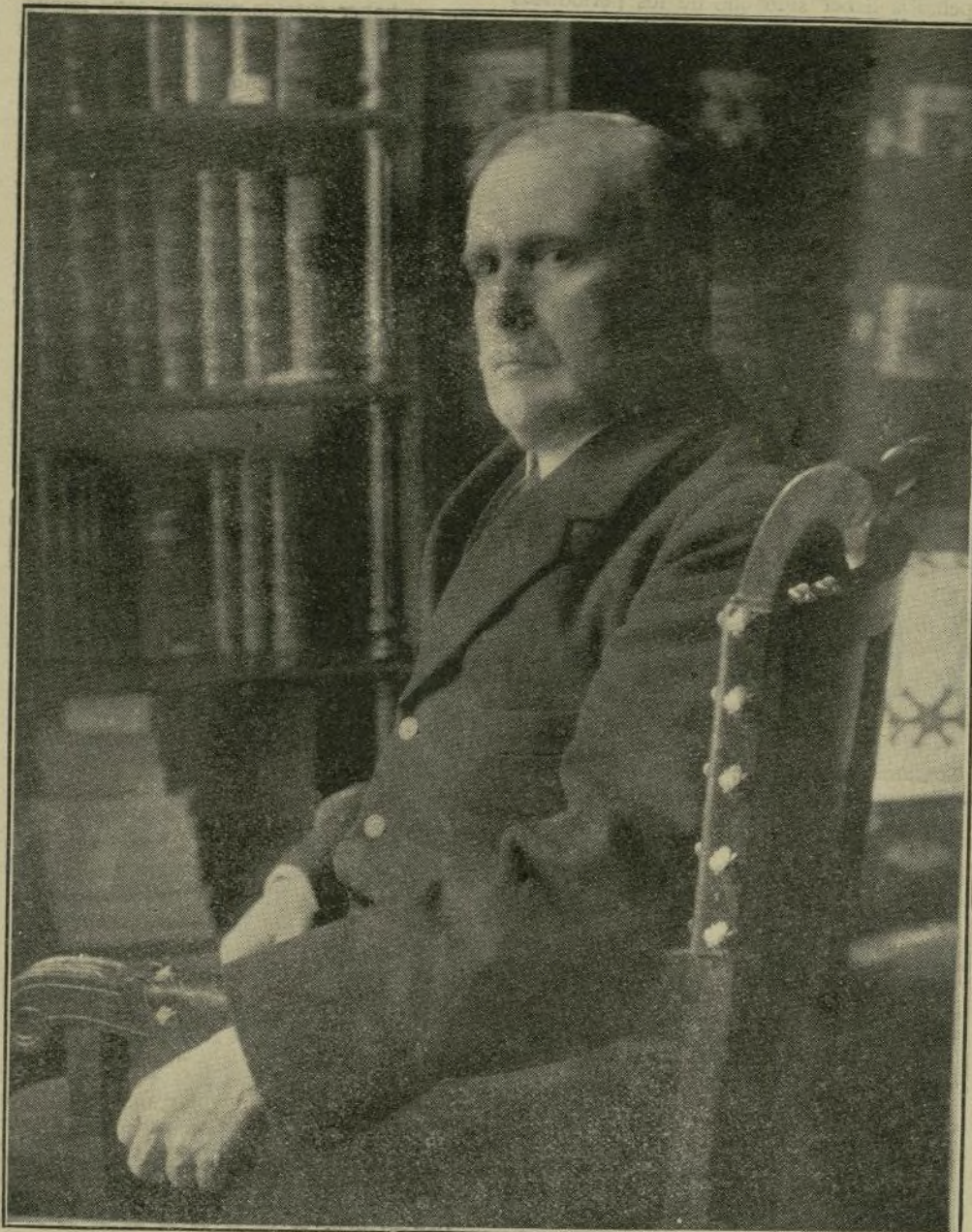
Al hablar de la reorganización militar y de los proyectos del señor conde del Serrallo, el Sr. Alvarado nos manifestó:

—Carezco de competencia para trazar un plan de reorganización militar. El mal gravísimo de que adolece el Ejército español es el exceso de personal, consecuencia forzosa de muchas guerras civiles y coloniales que obliga á dar á los servicios carácter burocrático, con daño de la eficacia de la fuerza armada. Sería injusto que esa reducción se verificara á costa de la oficialidad. Es una carga nacional que á la nación entera toca redimir, sin arrojarla sobre quienes ninguna culpa tienen de lo ocurrido.

Y, por último, hablamos de la actuación que debe observar España en Marruecos en los difíciles momentos actuales.

—La minoría democrática ha sostenido con insistencia en ambas Cámaras la política que á su juicio debemos seguir en Marruecos, política impuesta por la necesidad y por la conveniencia. No puede la Hacienda española con la carga enorme que supone la política seguida hasta aquí, que no es política de guerra, sino algo peor: política de ocupación militar de tribus rebeldes jamás sometidas á ningún dominador.

Estas fueron sus últimas frases. Es decir, estas fueron las últimas frases que nos dió para la publicidad; de las otras... Las otras fueron acompañadas de una súplica de silencio, y aunque así no hubiera sido, nuestra discreción hubiera bastado para saber dónde tenía que suspenderse esta interesante conversación.



El ilustre ex ministro de Hacienda D. Juan Alvarado.

Fot. de Amador, hecha para LA MONARQUÍA

¿Podrá intervenir España en las negociaciones de la paz europea?

La reorganización no obedece á razones de conveniencia, obedece á la convicción profunda de que España no puede dejar morir la sangre de sus hijos en luchas en que no están en litigio sus dignidad ó sus intereses. Las consecuencias de la guerra pueden ser muy favorables si dedicamos la debida atención al estudio de las industrias que podemos implantar con provecho, sustituyendo en el mercado propio y aun en el extranjero las industrias de las naciones beligerantes paralizadas por la guerra. Fuera de este período. Beneficio, la guerra no ocasionará á España como al mundo entero más que males.

Alvarado

EL DISCURSO DE UN GRAN PATRIOTA

Recordad siempre, españoles, lo que dijo en el Senado quien hoy nos gobierna.

Señores senadores: Es grato para el Gobierno, y de mucha satisfacción para mí, tener el honor de contestar el levantado, elocuente é interesantísimo discurso del Sr. Navarro Reverter, que fué escuchado por la Cámara entera con profunda y merecida atención. Después de exponer, inspirado en nobles sentimientos, consideraciones importantísimas respecto al conflicto europeo, que con razón calificaba S. S. de conflicto mundial, y de sus consecuencias, de la grave conmoción que tal conflicto había producido en todas las naciones, así en las beligerantes como en las neutrales, aplaudía bondadosamente el Sr. Navarro Reverter al Gobierno de S. M. por el hecho de no haber convocado en aquella sazón, al surgir el conflicto, á las Cortes, ni siquiera á una reunión de los jefes de los distintos partidos políticos nacionales, para decretar la neutralidad acordada desde los primeros momentos.

JUSTIFICACION DE LA NEUTRALIDAD.—LOS REPATRIADOS

Realmente, señores, no podíamos seguir nosotros diferente línea de conducta. Manteníamos, y seguimos manteniendo, las más cordiales relaciones con todos los pueblos que, desgraciadamente, dirimen, por medio de las armas, sus diferencias; de ninguno habíamos recibido el menor agravio; con ninguno estábamos ligados en forma que nos obligara á tomar las armas.

En circunstancias tales, ningún Gobierno hubiera seguido línea de conducta diferente de la que á nosotros nos imponían los antecedentes mismos de la cuestión.

Por eso, sin duda, la opinión pública en España se ha manifestado con una unanimidad que raramente se alcanza, habiendo sido aplaudida por todos la primera medida del Gobierno de S. M. La reunión de las Cortes, la convocatoria siquiera de los jefes de los distintos partidos nacionales, sólo hubieran servido, en aquellas circunstancias, para extender la alarma, quizá para producir el pánico, y este pánico era la ruina económica é inmediata de la Nación. ¿Y qué hubiéramos sometido al Parlamento, ni qué hubiéramos tratado en esa reunión con los jefes de las distintas fracciones políticas? ¿De la actitud de España? Pues ésta se nos imponía por las condiciones y los antecedentes del conflicto mismo.

Nos esforzamos entonces, señores senadores, en mantener en el país lo que era, en primer término, indispensable: la serenidad y la unión. Para ello logramos que se diera en España un ejemplo único en el mundo: el ejemplo de que fuese la Bolsa de Madrid el único mercado abierto á la cotización de los valores; hecho importantísimo, que ha sido muy elogiado fuera de España aún más que en nuestra misma Patria, y que contribuyó poderosamente al mantenimiento de la necesaria serenidad.

Se agravaron las circunstancias cuando nos encontramos enfrente de una emigración obrera que trajo á España más de 40.000 obreros, que ganaban fuera de la Nación el sustento diario, procedentes, unos, de la República mejicana, donde trastornos bien conocidos de todos produjeron paralización en el capital y exceso de brazos; procedentes, otros, de la República Argentina, donde también se hizo sentir la escasez de trabajo, y los más, de las distintas naciones de Europa, donde habían ido en busca de jornales.

Hicimos grandes esfuerzos para facilitar á esas familias la vuelta á su país, para auxiliarlas cuando aquí llegaron, y mediante las obras públicas entonces iniciadas, y mediante el trabajo privado, esos obreros fueron encontrando ocupación, y la repatriación se hizo sin que se perturbase lo más mínimo el orden público, habiendo cuidado por otra parte no sólo de evitar todo lo que fuese estado de guerra, sino hasta la suspensión de las garantías constitucionales, que

por fortuna no fué necesaria en provincia alguna.

Ahora, asegurada la tranquilidad pública, funcionando normalmente las Cortes, volviendo nuestros valores á cambios que en los momentos actuales no podemos menos de considerar satisfactorios; cuando la exportación empieza á aumentar; cuando industrias que al principio se paralizaron están hoy en marcha, ¡ah, señores!, es fácil olvidar la gravedad de las circunstancias á que hubimos de hacer frente nosotros; pero el país no las ha olvidado, el país no las olvida.

Por eso consideramos que en la modesta, pero resuelta labor del Gobierno en aquellos días tan tremendos para todos, se encuentra el origen de la confianza con que nos asiste la opinión pública y de la benevolencia que nos muestra el Parlamento. (Muy bien, muy bien.)

El mundo político es más olvidadizo, y algunas veces se nos trata con injusticia, no ciertamente en el discurso de su señoría. Y no es lo peor que el mundo po-

prohibiendo la exportación de las subsistencias, de aquellos artículos que todos llamamos de primera necesidad, y señalaba como contradictorio, con esa prohibición de la exportación, las facilidades que hubieron de darse para la importación, especialmente respecto de los trigos, sin reparar en que esa medida nos fué impuesta por la realidad, ya que en los primeros días del mes de Agosto, tan pronto como se declaró la guerra, tan pronto como estalló el conflicto europeo, empezó á elevarse el precio de los trigos, subiendo en pocos días tres pesetas.

Y esto no sólo produjo alarma al Gobierno, sino que la produjo en la Nación entera; de todas partes fuimos requeridos para que acudiésemos al remedio; no bastaba prohibir la exportación: era necesario dar facilidades para la importación, no sólo como remedio de la necesidad del momento, sino en previsión de días difíciles que han de llegar. Sabe perfectamente S. S. que en gran parte de la Europa central y de la Europa oriental no se ha sembrado, y donde no se siem-

Las que adoptamos pudimos adoptarlas dentro de la ley; pero las hubiéramos adoptado sin la ley, las hubiéramos adoptado contra la ley, teniendo sólo presente que no son palabras vanas el *salus populi* de que S. S. habló en su elocuente discurso de la sesión de ayer.

Omitió S. S., Sr. Navarro Reverter, sin duda por olvido, que nosotros en aquellos primeros días de la tremenda crisis no acudimos á las moratorias, aunque fuimos requeridos para acudir á ellas. La moratoria nos parecía un medio impropio y peligroso; nos parecía la quiebra nacional, consagrada por el Gobierno.

Ni moratoria, ni curso forzoso, ni nada que á eso se pareciese: procuramos conservar la normalidad, y ayudados por la Nación, ayudados por todos los partidos políticos, hemos tenido la fortuna de conservarla.

El aplauso, con tanta frecuencia prodigado á los actos del Gobierno por el señor Navarro Reverter, sufrió un eclipse al ocuparse del aumento de la circulación fiduciaria. El Sr. Navarro Reverter aseguró que ese aumento era realmente ficticio, toda vez que los billetes del Banco tienen la garantía de oro y plata, y que los billetes son verdaderos certificados de depósito.

Además, aseguró S. S. que con ese aumento de la circulación fiduciaria no se había conseguido resultado alguno, sobre todo, no se había conseguido aumentar los medios del Banco de España en forma que el concurso de ese establecimiento de crédito viniera á ser eficaz para el desenvolvimiento de los grandes intereses de la industria, de la agricultura y del comercio. En esto, permítame S. S. que, con todos los grandes respetos que yo le guardo, asegure que S. S. cayó en un evidente error.

Hacia tiempo, antes de que la guerra surgiese, se notaban las deficiencias de la circulación fiduciaria, porque se iba aproximando al límite de los 2.000 millones fijados en la ley. Frecuentemente se nos requería por las Cámaras de Comercio, por los Centros industriales, á nombre de los intereses mercantiles, para que facilitásemos el aumento de la circulación fiduciaria.

Recordaba S. S. con exactitud que, con tal objeto, habíamos presentado un proyecto de ley á las Cámaras, y sin aprobarse aún ese proyecto sobrevino el conflicto, la gravedad de las circunstancias, la alarma que la situación general nos producía. Y en ese momento no vacilamos en acordar, en nuestro sentir perfectamente dentro de la ley, que el Banco de España pudiera aumentar la circulación, sobre la base del exceso de reservas en oro y plata que tenía en sus cajas. De suerte que los 478 millones que por esa autorización podía aumentar el Banco, se emitían con tan perfecta garantía, que nadie podía sentir la menor desconfianza.

Pero dejemos ese detalle, de escaso interés. Si el Banco de España no hubiera sido autorizado para el aumento de su circulación, al sobrevenir la guerra europea, y tras ella las grandes necesidades los grandes apremios de la industria, de la agricultura y del comercio, en vez de ampliar sus operaciones hubiera necesitado restringirlas, y hasta se le hubiera dificultado la renovación de los préstamos hechos sobre los efectos públicos.

No quiero encarecer á la Cámara la alarma, el daño que hubiera causado al país el que, en circunstancias tales, el Banco hubiera dicho al público que no podía renovar en totalidad las operaciones de préstamo sobre los efectos públicos nacionales. Esas operaciones no sólo no se restringieron, sino que se ampliaron; se ampliaron en su número y se ampliaron extendiéndolas á préstamos sobre valores, que no eran de los comprendidos entre aquellos sobre los cuales prestaba corrientemente el Banco de España.

Se aumentó el descuento de letras, señores, en una proporción enorme; pasan de 2.500 millones de pesetas los descuentos hechos durante el año anterior: cifra

D. Eduardo Dato, en el Senado.



El gran patriota que supo salvar a España de la hecatombe europea, pronuncia en la Cámara senatorial un discurso prodigioso. Fot. Mundo Gráfico.

lítico, en ocasiones, se olvide de la gravedad de los sucesos pasados, sino que se olvida también de la realidad presente, se olvida de las dificultades con que tiene que luchar la Nación para mantenerse dentro de la normalidad, y no siempre se nos facilitan por todos aquellos medios de gobierno que juzgamos más indispensables al interés público.

ACTUACION DEL GOBIERNO.—LAS SUBSISTENCIAS. — LOS AUXILIOS DEL BANCO DE ESPAÑA.

El Sr. Navarro Reverter trazó en su admirable discurso un índice de cuestiones que yo no puedo abordar, porque me falta la excepcional competencia que á S. S. adorna. Es S. S. un ilustre hacendista, hombre que ha hecho grandes estudios en las materias que más afectan á la economía nacional; es de los pocos que por completo la domina, y yo tengo que entregarme, para contestar á S. S., á toda la benevolencia de la Cámara, ya que no puedo mantenerme á la altura en que S. S. coloca la cuestión.

Para su examen y para su crítica dividí S. S. las materias en tres grandes grupos: nuestra actuación anterior á la reunión de las Cortes; nuestra actuación durante la discusión del Presupuesto, y nuestra actuación con posterioridad á la aprobación del Presupuesto. En el primer punto, parecía lamentarse S. S. de las medidas adoptadas por el Gobierno,

bra no es posible recoger cosecha; no ha sido en las regiones productoras de América, en el último año, la cosecha abundante; se ha ocasionado en todas partes un gran encarecimiento de los fletes, y nosotros debemos cuidar de que al país no le falte ese primer elemento de vida, que con acierto calificaba S. S. de pan de la Nación, sin esperar á que el tiempo avance, y entremos en la primavera y en el verano, porque entonces podríamos vernos con escaseces que tendrían difícil remedio.

No habrá tal vez sitio adonde acudir para que vengan trigos á España, y en esa previsión se ha presentado un proyecto de ley, pendiente de deliberación en el Congreso; proyecto ya dictaminado, que ha sido acogido con una gran simpatía—no me atrevo á decir con un general aplauso—por las distintas fracciones de aquella Cámara, yo creo que por el país entero.

No hay nada más interesante que asegurar las subsistencias del pobre. Si á la disminución del trabajo, si á la reducción de jornales, corresponde un alza en los artículos de primera necesidad, pronto asoma el espectro del hambre, y el hambre, señores, es un gran elemento de perturbación. Por eso nos proponemos, y estamos dispuestos á adoptar aquellas medidas que tienden á asegurar los precios actuales de los artículos de primera necesidad en el país, y eso, cueste lo que cueste.

que excede en más de 500 millones á los descuentos realizados por el mismo concepto en el año de 1913. Esto aparte, el Banco de España concedió créditos importantes que no han sido utilizados en su totalidad, y todo esto echa á tierra el argumento del Sr. Navarro Reverter, que descansaba en una consideración que produjo, sin duda, en la Cámara evidente efecto. El Sr. Navarro Reverter nos decía: «¿Para qué habéis aumentado la circulación fiduciaria, si el Banco de España, únicamente en una semana, ha traspasado en millón y medio de pesetas el límite señalado á esa circulación?» Al argumentar así, olvidaba S. S., Sr. Navarro Reverter, que el Banco de España tiene concedidos créditos que, si se hicieran efectivos en sus cajas, elevarían la circulación en más de 200 millones. ¿Por qué se concedieron esos créditos? Porque vinieron los Bancos particulares á solicitarlos en previsión de que, producido un pánico, se presentasen los cuentacorrentistas y todos sus acreedores á reclamar el numerario. Ese pánico no se llegó á producir; pero esos créditos siguen abiertos, y el Banco de España no sabe si de un momento á otro pueden utilizarse. (Muy bien, muy bien.)

Además, la realización de valores extranjeros, la retirada de fondos, donde pudo hacerse, depositados en Bancos que tampoco eran nacionales; la venida á España de algún capital propio de personas extranjeras, ha producido en la cuenta corriente del Banco un aumento que pasa de 120 millones, con el cual tampoco se contaba.

Pero esos 120 millones, como todas las cantidades que el Banco de España tiene recibidas en cuenta corriente, en cualquier momento han de estar á disposición de los acreedores, y ya para suscribir obligaciones del Tesoro, ya para acudir á un empréstito, ya porque se produjese cualquier temor de perturbación dentro de España ó de complicación de España en la política extranjera, puede verse requerido á entregar ese gran número de millones que tiene en su cuenta corriente. ¡Ah!, entonces pasaría con mucho de los 2.000 millones: límite anterior de la circulación fiduciaria. (Muy bien, muy bien.)

LA CRISIS OBRERA.—PARA FAVOR RECER LA EXPORTACION

Otro cargo nos dirigió mi respetable amigo el Sr. Navarro Reverter en su elocuentísimo discurso, relacionado con la crisis obrera, con los medios que habíamos empleado nosotros para hacer frente á ese magno, á ese pavoroso problema.

Consideraba el Sr. Navarro Reverter que, siendo numerosos los expedientes que existen en el ministerio de Fomento, ya tramitados, en disposición de subastar algunas obras, debíamos haber dado preferencia á las subastas, en vez de ejecutar esas obras por administración.

Este era, si yo no entendí mal, el argumento de S. S., y ese argumento sería formidable, Sr. Navarro Reverter, si nosotros no hubiéramos necesitado acudir al remedio de las crisis obreras en las provincias donde se presentaban, tuviera ó no el ministerio de Fomento preparados los expedientes para las subastas de obras públicas. Y la crisis surgió principalmente en aquellas provincias donde se paralizaron las explotaciones de las minas, en algunas con caracteres gravísimos, y allí hubimos de acudir, porque está dentro de nuestras convicciones, yo creo que está dentro de las convicciones de la Cámara entera, el reconocer y proclamar, en su recto sentido, el derecho al trabajo.

El hombre honrado que desea trabajar, y que no tiene más patrimonio que sus brazos, ¡ah, señores!, necesita para sus brazos colocación. Cuando no se le da, cuando el Estado no ayuda á que se le proporcione, si esas grandes masas de hombres honrados que quieren trabajar para llevar sustento á sus familias, no encuentran en ninguna parte trabajo, y plantean cuestiones de orden público, no hay derecho, señores, á resolver con la metralla esas cuestiones. (Muy bien.) La fuerza puede emplearse cuando se ha agotado el derecho, y el Estado no agota el derecho cuando permanece indiferente ante esas necesidades del pueblo. (Muy bien.) No; nosotros hemos distinguido entre lo que podía ser explotación indebida de los recursos del Estado, y lo

que era una verdadera necesidad, y nos hemos mostrado duros é inflexibles con aquellos que buscaban el jornal, no como recompensa del trabajo, sino como una especie de bonos de Beneficencia á que la Nación estaba obligada. A eso nos hemos negado en todas partes; pero al que quería trabajar y no encontraba trabajo en la industria privada, se lo hemos proporcionado nosotros. Y la cantidad que represente ese esfuerzo de la Nación, es, señores, insignificante, es verdaderamente mezquina, si se compara con el trastorno, con el perjuicio inmenso que al país produciría la más pequeña alteración del orden público. (Bien, bien.)

No quiero hablar de algunas medidas de gobierno, de que también hizo S. S. caso omiso, pero que nosotros estimamos como muy favorables al interés nacional. Aludo al establecimiento de un puerto franco en Cádiz; aludo á las Comisiones enviadas al extranjero para facilitar la exportación de nuestros productos agrícolas, y aludo á una labor modesta, deslucida, pero constante, de la cual puedo hablar hasta con elogio, porque no es mía, porque corresponde íntegramente, de un lado, al dignísimo señor ministro de Hacienda, y de otro lado, al dignísimo señor ministro de Estado. De ella quiero dar alguna noticia, para conocimiento de la Cámara, para ilustración del país.

Ante el conflicto producido, de un lado, por dificultades de la exportación; de otro lado, por la dificultad de traer á España primeras materias tan indispensables para el normal desenvolvimiento de nuestras industrias, declaradas contrabando de guerra muchas de ellas, hubo de emprenderse una gestión diplomática, continua y persistente, que ha conducido á resultados en extremo beneficiosos para los intereses nacionales.

Inglaterra prohibió la exportación de carbones, y por requerimiento del Gobierno español accedió el Gobierno inglés á que pudiera exportarse todo el carbón que España necesitara.

Cueros.—Prohibida la exportación en Francia, llegó á obtenerse la derogación de la medida con respecto á nosotros, por las reclamaciones del ministerio de Estado, atendiendo así á una necesidad nacional, más considerable que en otras partes en las islas Baleares.

Maderas.—Alemania las había declarado contrabando de guerra. Se consiguió que tuviese salida, sin molestia, de los puertos escandinavos, toda la que se dirigía á España.

Nitrato de sosa.—Prohibida su exportación en Inglaterra, después de una intensa negociación, se obtuvo el despacho de muchas partidas que especialmente se señalaban. Hoy el Gobierno inglés ha dado órdenes á sus administradores de Aduanas para que consientan todas las expediciones de nitrato de sosa que vengan dirigidas á España.

Ferromanganeso.—Ha ocurrido lo mismo que con el nitrato de sosa.

Caucho.—El Gobierno inglés ha levantado la prohibición de sus exportaciones para las partidas que se le señalaron por el Gobierno español.

Lino y cáñamo.—Se ha obtenido la dispensa, tanto en Francia como en Italia, para las partidas que se señalaron.

Naranjas.—De esto se ocupó extensamente S. S. Había quedado reducido el mercado á Inglaterra. Se obtuvo la libertad de tránsito por Francia para las destinadas á Suiza. Después de una intensa negociación se consiguió autorización de los Gobiernos francés é inglés para el paso de los buques fruteros destinados á Holanda y Rusia, sin limitación del número de consignatarios. Para aumentar el consumo se negoció y consiguió el Gobierno francés que se adquiriesen grandes partidas para su Ejército. Hoy está pendiente la negociación con Inglaterra, para autorizar el paso para puertos alemanes de ese fruto; negociación difícil, pero en la que no hemos perdido las esperanzas de éxito.

Perdóneme la Cámara que le moleste con esta lectura. (Muchos señores señadores: No, no; todo esto es muy interesante para el país.)

Hierro.—Después de insistentes negociaciones, se obtuvieron del Gobierno británico las mismas facilidades otorgadas á Suecia para la exportación de dicho mineral; es decir, para el hierro magnético, que era el consentido á dicha nación. Sólo la hematita no fué autorizada, por

entender el Gobierno inglés que podía emplearse en grandes proporciones para la fabricación de material de Artillería.

Sería interminable la relación de artículos cuya exportación estaba prohibida, en que se hizo una excepción respecto á España.

Objetos que han venido á España, á pesar de estar prohibida la exportación. Entre otros artículos, los de aerostación, automóviles, material para los mismos, material para ferrocarriles y tranvías, yutes, pieles, borra de seda, bromo, agujas, libertad para traer cueros y algodón, procedentes de la India, en barcos destinados á puertos franceses; autorización para la exportación de algunas partidas de aceite de anilina, de cobre-fósforo para la fábrica de vagones de Beasain.

También sería interminable la relación de expediciones que, procedentes de Alemania, hallábanse detenidas en las Aduanas francesas, y cuyo paso ha sido, al fin, autorizado, á ruegos del Gobierno.

Se obtuvo asimismo del Gobierno inglés facultad para retirar los valores, propiedad de españoles, que estaban depositados en Bancos alemanes y austriacos en Inglaterra, é igualmente se ha obtenido el poderlos retirar de los Bancos de Bruselas. Existen negociaciones pendientes con Alemania, como la de autorización para introducir materias colorantes importantísimas para la industria. Este cuadro, en sentir del Gobierno, es verdaderamente consolador y satisfactorio para nosotros, y ello se debe, señores, á la lealtad, á la austeridad con que estamos manteniendo nuestra neutralidad, y ello se debe al esfuerzo de nuestros diplomáticos en el extranjero, á los cuales está confiada no sólo la representación de los intereses de los españoles, sino la representación de los intereses de los mismos pueblos beligerantes. En una nación representamos á los unos; en otras, representamos á los otros, y nuestros embajadores, con los de los Estados Unidos, tienen la representación de los diversos pueblos en lucha, y á la lealtad con que procedemos, y al esfuerzo que realizamos en defensa de esos intereses, extraños á nuestro país, se debe, sin duda, la bondad con que son acogidas nuestras reclamaciones, en los casos en que nos vemos en la necesidad de presentarlas. (Muestras de aprobación.)

LA JUNTA DE INICIATIVAS.—EL PRESUPUESTO VIGENTE

Y llego á un punto sobre el cual el señor Navarro Reverter hizo algunas consideraciones un tanto pecaminosas—perdone S. S. la palabra—, porque se acercaba á un terreno político del que S. S., con gran elevación, procuró apartarse en todo su discurso, á propósito de la Junta de Iniciativas, de las propuestas de la Junta de Iniciativas, que S. S. consideraba totalmente desatendida por el Gobierno; del disgusto de orden interior que pudiera producirnos la actitud de la digna persona á quien habíamos puesto al frente de esa Junta, que S. S. me parece que citaba con su nombre y su apellido. (El Sr. Navarro Reverter: Como presidente de la Junta.) Como presidente de la Junta estoy recordando. (El Sr. Navarro Reverter: No en el sentido de cosas interiores, en las cuales yo, como en las pláticas de familia, nunca me he metido.) Está muy bien, Sr. Navarro Reverter; abandono ese camino; pero no puedo prescindir de reconocer aquí, como he reconocido en la otra Cámara, como ha consignado el Gobierno oficialmente en la Gaceta que nunca agradecerá bastante al digno delegado Regio y á los individuos que le secundaron en aquella Junta la impropia y difícilísima labor que realizaron. Porque sucedió, señores, que al producirse este gran conflicto, algunos intereses que nada habían sufrido por la conmoción general, sino que venían de antiguo arrastrando una vida difícil—algunos en estado de verdadera quiebra—, acudían al Gobierno, considerándose lesionados por las circunstancias sobrevenidas en principio de Agosto, y pidiendo que el Gobierno sanease negocios que eran de imposible saneamiento; y á la vez que se nos dirigía mociones importantísimas, señalándonos caminos que habían de conducir á la prosperidad de alguna industria ó de intereses generales, se nos pedía gran número de cosas, de esas que ningún Gobierno podía conceder; y para ha-

cer esa separación, y careciendo de tiempo para examinar tantas reclamaciones como sobre nosotros llovían, acudimos á personas dignísimas, de gran competencia todas ellas, pidiéndoles que nos ayudasen en esa obra, que separasen aquello que no mereciera la atención del Gobierno, que no nos debiera ocupar ni un solo minuto, y que nos presentaran, condensándola en la medida de lo posible, aquella labor que considerasen que podíamos acometer; nunca pensando en delegar en una Junta de Iniciativas facultades del Gobierno, ni menos en descargar sobre ella responsabilidades que íntegras pesan sobre nosotros, y que para nosotros queremos; pero sí con el propósito de facilitar nuestra obra, de descargar un tanto nuestra atención, absorbida por tan complejas preocupaciones, y mucho más en tiempo en que nuestro espíritu no estaba exento de patrióticas y hondas inquietudes.

Y esa labor terminó, y á propuesta de la Junta hubo algunas iniciativas que inmediatamente se llevaron á la práctica, otras á que nosotros nos habíamos adelantado, muchas que quedaron pendientes de examen, y algunas que esperan ocasión adecuada para ser traducidas en proyectos de ley, en Reales decretos ó en Reales órdenes; y como no podemos acudir á todo al mismo tiempo, y como cada día necesita su labor, y como produciríamos un gran trastorno en la vida nacional si de pronto arrojásemos, por medio de disposiciones legislativas, modificaciones tan radicales y tan profundas como aquellas que se nos piden, hemos tenido que proceder con calma, con serenidad y con cautela; y ese es nuestro delito, Sr. Navarro Reverter. (Muy bien, muy bien.)

Respecto del Presupuesto hoy vigente, yo creo que sólo respondió á un modo hiperbólico de la oratoria del Sr. Navarro Reverter aquella afirmación suya, de que el Presupuesto era el sepelio de la ley de Contabilidad. Se refería el Sr. Navarro Reverter al articulado. No, Sr. Navarro Reverter: cuando presentamos el Presupuesto no había surgido el conflicto europeo; surgió durante el interregno parlamentario; cuando las Cortes empezaron á estudiar el Presupuesto, nosotros llevamos al Congreso aquellas modificaciones que nos parecían indispensables, y que eran consecuencia de las circunstancias que habían sobrevenido, totalmente ajenas á nuestra voluntad y á nuestra previsión. ¿Y qué dijimos entonces? Pues dijimos, Sr. Navarro Reverter, que el Presupuesto era una incógnita; que no pudiendo alcanzar á leer el porvenir, no siendo posible saber lo que duraría la guerra, cuáles serían sus consecuencias definitivas en la economía nacional, hasta qué límite descenderían los ingresos, hasta qué punto podríamos preparar la petición de nuevos recursos al país, factores todos indispensables para fijar con exactitud, con aproximación al menos, un Presupuesto de ingresos y de gastos, debíamos atemperarnos á la realidad. Nosotros procuramos llenar una necesidad de carácter nacional, en la medida que nos era posible hacerlo, y advirtiéndolo á todos lo que no necesitaba siquiera advertirse; es, á saber: que todo aquello quedaba un poco entregado á la Providencia.

En realidad, sin que yo me deje llevar á los optimismos de que tan elocuentemente hablaba el Sr. Navarro Reverter, considero que vamos saliendo de esta situación, al principio tan angustiosa, no diré mucho mejor, pero sí mucho menos mal de lo que habíamos calculado. Y si las cosas continúan así, y nuestra industria continúa aumentando su trabajo, y la exportación sigue también en aumento, como en aumento están, afortunadamente, sobre todo en el último mes, los transportes, claro está que España experimentará perjuicios, sin duda alguna; pero esos perjuicios estarán compensados con otros beneficios, y, en suma, para la economía nacional no resultará el trastorno tan hondo y tan gravoso como habíamos calculado.

Tiene España grandes recursos. A mí me conmovió el Sr. Navarro Reverter, cuando trazó el sombrío cuadro de la situación de España, al terminar nuestras guerras coloniales, cuando habíamos sido despojados á un tiempo mismo, por la fuerza de importantísimos territorios, y del derecho que sin duda nos asistía, y no se tuvo esto presente para que aquellas deudas, que habían nacido por consecuencia

de la posesión de territorios que estaban afectos á su pago, gravitaban sobre aquel que se los llevaba; y á pesar de ser tan tremendas las circunstancias, en momentos en que el país esperaba que la bancarrota, y quizá la guerra civil, fueran la consecuencia pavorosa de tantas desdichas, merced principalmente á los esfuerzos de dos hombres inteligentísimos, de dos grandes patriotas, de dos eminentes hombres de Estado, de D. Francisco Silvela y de D. Raimundo Fernández Villaverde, pudo hacerse un Presupuesto que todavía tomamos como modelo, y se pudo realizar ese verdadero milagro de que España pagase íntegramente en oro la Deuda exterior aun á los mismos que la habían adquirido á precio tan irrisorio como el de 30 por 100. (Muy bien, muy bien.)

Hicimos, pues, honor á nuestra firma, y no fueron derrochadas las cantidades destinadas á aquellos pagos, puesto que ellas fueron la base del crédito de que hoy gozan en el extranjero los valores nacionales; que, señores, á la larga no hay cosa más cara que el no pagar. (Muy bien, muy bien.)

LOS PROYECTOS DE FOMENTO Y DE HACIENDA

Por eso, no habiendo llegado la situación á la hora presente á ser tan desastrosa como la que se presentó al país en la época á que el Sr. Navarro Reverter se refería, yo espero que no han de ser tan grandes los sacrificios que el país ha de imponerse para vivir dentro de una perfecta normalidad económica. Vengamos ahora (y siento fatigar la atención de la Cámara (Varios señores senadores: No, no.)), pero no puedo menos de recoger algunos de los principales argumentos de S. S. á los proyectos de ley que presentó el señor ministro de Fomento en el Congreso, después de aprobados los Presupuestos. El de grandes almacenes de depósitos responde á una necesidad sentida del país, respecto á la que se han dirigido vivas instancias al Gobierno. Tiende á proteger los intereses industriales y los intereses agrícolas, facilitando la representación de esas mercancías y de esos productos en un documento que es el *warrant*; documento que acredita el depósito y el valor de la mercancía depositada, para poder realizar préstamos sobre esos documentos acreditativos del depósito, que permitan al agricultor y al industrial, ó esperar precios mejores para la enajenación de sus mercancías, ó disponer de un capital *roulant*, de un fondo movable para seguir aumentando la producción, mientras llega la hora de colocar aquellos productos constituidos en depósito.

Esto haremos, Sr. Navarro Reverter, sin dar monopolios á nadie, sin favorecer esos monopolios con los fondos de la Nación, como parecía deducirse de las palabras de S. S., sino en los términos consignados en el proyecto de ley, el cual no autoriza para semejante hipótesis, ya que aun aceptado tal como se presentó, no puede dar lugar á tales monopolios y á tales privilegios. Ahora mismo, una gran asamblea reunida en Valladolid ha acordado unánimemente, y así lo ha comunicado al Gobierno, pedir que facilitemos la pronta aprobación de ese proyecto de ley.

En cuanto al de zonas francas, que su señoría consideraba peligroso, yo debo manifestarle que el Gobierno no considera peligroso ningún proyecto de ley que se somete á la aprobación del Parlamento. Peligroso, ¿por qué? ¿Porque se pueden lanzar unas regiones contra otras, ponerse en pugna unos intereses con otros? ¡Ah, no! No hay interés nacional que no tenga voz y voto en el Parlamento. ¿Y cuál es la misión del Parlamento? Pues armonizar todos los intereses nacionales. ¿Y cuál es el propósito del Gobierno? Obtener esa armonía, y mientras no se haya obtenido esa armonía entre los intereses generales de una y otra región, no habrá llegado el momento oportuno para que pueda aprobarse un proyecto de ley, que fuera de esas condiciones, sería, como apuntaba el Sr. Navarro Reverter, perturbador y peligroso.

Vengamos ahora á cosa más reciente: vengamos á los proyectos de ley presentados últimamente por el señor ministro de Hacienda y al que ayer leyó el señor ministro de Fomento. Respecto á los ferrocarriles secundarios, S. S. tuvo la bondad

de aplaudir la presentación del proyecto. (El Sr. Navarro Reverter: Todavía no lo conozco bien.) No he dicho que aplaudiera el proyecto, sino su presentación, por lo que interesa al país cuanto tiende á facilitar la construcción de ferrocarriles secundarios.

Nosotros sólo traemos este proyecto de ley como tema, como base de discusión, como verdadera ponencia. Si el proyecto no responde á esos propósitos, aquí se mejorará, aquí se perfeccionará, y en ese sentido he dicho que S. S. aplaudió que hayamos traído este proyecto al Parlamento, no los términos en que el proyecto ha venido, porque de eso ni S. S. ni ninguno de los señores senadores pudieron enterarse por su lectura, á la que no es costumbre prestar atención, toda vez que luego se ven impresos los proyectos que han sido leídos en la tribuna.

También aplaudió benévolamente el Sr. Navarro Reverter el proyecto de ley de subsistencias, leído en la otra Cámara por el señor ministro de Hacienda. De eso tengo que ocuparme.

En cuanto á las Cajas de Ahorro, S. S., que es extremadamente bondadoso con nosotros, subrayó igualmente con su aplauso la importancia y utilidad del proyecto, si bien hizo una indicación en cuanto á los créditos personales. Tratándose de Cajas de Ahorros, donde se reúnen las modestas economías de las clases populares, que deben estar siempre sometidas á una vigilancia muy activa de los Gobiernos, la autorización para invertir esos ahorros populares en créditos personales, á mí no me parecía prudente; al Gobierno no le ha parecido oportuno proponerlo. En la amplitud de un Banco, en la diversidad de negocios de un Banco, en los medios de información de un Banco, caben perfectamente los créditos personales; son un factor importantísimo para el aumento de la riqueza; pero tratándose del ahorro de los pobres, el facilitar la entrega de esas cantidades, sin más garantía que el crédito de la persona que las recibe, repito que á nosotros nos ha parecido peligroso.

En cuanto al consorcio de Bancos, yo no puedo menos de extrañarme que siendo el Sr. Navarro Reverter, por sus propios y grandes merecimientos, uno de los miembros más ilustres de la Academia Española, nos dijera que habíamos querido aumentar el léxico, introduciendo esta palabra que á S. S. suena á extranjera. (El Sr. Navarro Reverter: No; perdón S. S.: la palabra es castellana, es española; lo que tiene es que la acepción que se la da es nueva; la palabra es completamente española, aplicada á otras acepciones distintas, y el enriquecimiento vendría de alguna asimilación italiana.) En eso S. S. es grande autoridad; pero me va á permitir una observación, porque yo tengo por oficio, mejor dicho, he tenido por oficio toda mi vida, el ser abogado. (El Sr. Navarro Reverter: Ya se ve.) Y se verá que no he sido muy bueno. (Risas. — El Sr. Navarro Reverter: Se verá que lo ha sido superior.) Si considera S. S. que hoy estoy actuando como tal, ¡me he lucido, señores senadores! (Nuevas risas.)

Digo que estoy acostumbrado á considerar y estudiar, aunque me falte competencia para que me aproveche el estudio, las obras de la Academia de la Lengua, y en ellas he leído que la mancomunidad de intereses y la reunión de varias personas con esos intereses para un fin común, en el lenguaje jurídico mercantil se llama cuentas en participación; en términos forenses se ha llamado siempre consorcio, y hasta á los que litigan juntos, en Derecho se les llama consortes. De suerte que la aplicación del consorcio á una agrupación de Bancos que tiene por objeto realizar en común un negocio determinado, no me sonaba á galicismo, ni me sonaba á nada impropio de una interpretación correcta del mismo Diccionario de la Academia, que S. S. ilustra con su gran cultura. Dejemos á un lado este pequeño reparo que S. S. nos opuso.

Este proyecto no es, en efecto, invención nuestra; sobra á S. S. razón al decirlo; es algo que hemos visto aplicado en otros países, que consideramos conveniente para el nuestro.

Hace pocos días tenía yo ocasión de leer en *Le Figaro* un interesante artículo de Pierre Rolland, en el cual pedía para Francia lo mismo que está dentro del proyecto de ley que el señor ministro de Ha-

cienda ha leído en el Congreso (alguna vez también los extranjeros han de procurar tomar ejemplo de nosotros), y decía que la economía nacional en Francia necesita, como creemos nosotros que necesita en España en estos momentos, porque se trata de una cosa pasajera, eventual, que desaparecerá cuando haya terminado lo anormal de las circunstancias, un instrumento de crédito que facilite al agricultor, al industrial y al comerciante 300 ó 400 millones, que dentro de sus estatutos ó marcha normal no puede facilitar el Banco de España. Esa es una gran necesidad, ese es un elemento de vida, y para eso hemos propuesto un consorcio de Bancos, bajo la dirección del mismo Banco de España, que, con garantías, facilite al comercio, á la industria y á la agricultura anticipos de gran consideración, pareciéndonos que también ese proyecto de ley se ha acogido por la opinión pública, y aun por las Cámaras, con una gran benevolencia, considerando que responde á una verdadera necesidad nacional.

He recorrido, quizá con excesivo detenimiento, los puntos principales del elocuentísimo discurso del Sr. Navarro Reverter, y voy á decir, para no causar mayor fatiga á la Cámara, algunas palabras relacionadas con lo que constituye la última parte de la obra verdaderamente magistral de S. S.

¿HA HABIDO OMISIONES?

¿Qué hemos omitido nosotros?, me había yo permitido preguntar, interrumpiéndole, al Sr. Navarro Reverter. Y el señor Navarro Reverter, al finalizar su discurso, nos decía: «Habéis omitido aquello que tiende á facilitar, á asegurar, á mejorar el trabajo nacional»; y nos hablaba, con su excepcional competencia, de la necesidad de impulsar las industrias siderúrgicas, de favorecer nuestra agricultura, de mejorar nuestras explotaciones industriales; todo ello obra magna, obra transcendental, para la que sin duda está preparado el país, que ya señaló S. S. la gran conveniencia de que estos problemas económicos fuesen interesantes por igual á todos. Y después de trazarnos en líneas generales cuáles eran los puntos que más singularmente debían ocupar nuestra atención, y á los que debíamos dirigir nuestros esfuerzos, creía el Sr. Navarro Reverter que en esta parte había algunas deficiencias, que por lo menos no se podía el celo necesario por parte del Gobierno para hacerlos frente, para acometerlos, para desenvolverlos. S. S., Sr. Navarro Reverter, nos señalaba el cuadro de lo que debe constituir la orientación económica, no ya de este Gobierno, sino de todos los Gobiernos españoles. S. S. ha ocupado dignísimamente, en diferentes ocasiones, este banco; ha seguido con gran brillantez esas orientaciones, y esas son las de este Gobierno, y serán seguramente las de los Gobiernos que nos sucedan.

Pero yo, al hablar de omisiones, no me refería á estas líneas de carácter general que abarcan esos grandes y complejos problemas que afectan y afectarán constantemente á la vida económica del país. Yo me refería principalmente á las medidas adoptadas, ó que debieran tomarse, para hacer frente, no á lo normal, sino á la anomalía de las actuales circunstancias. Y en ese punto, tuve la satisfacción de que no se señalase por S. S. deficiencia alguna ni se nos indicasen nuevos caminos para atender á esas necesidades del momento, no sólo porque como S. S. nos advirtió, sea misión exclusiva de las oposiciones la crítica más que la orientación, sino porque S. S. extendió la vista por los grandes horizontes nacionales para ocuparse de los medios de elevar nuestro presupuesto de ingresos, que son esos mismos que S. S. señalaba. Pero á la hora presente, en los momentos en que nos encontramos, nosotros no podemos más que marchar en ese sentido, sin olvidar lo que con toda preferencia ha de ocupar nuestra atención, que es lo que tiende á resolver los conflictos del momento, sin que en este particular yo diga que hemos presentado una obra completa y ya definitiva. Hablé, sí, un día, no recuerdo si en el Senado ó en la otra Cámara, de que con los últimos proyectos del señor ministro de Hacienda, y con los que iba á presentar el señor ministro de Fomento, completáramos un programa de lo que considerábamos más indispensable en los momentos actuales, que no excluía en modo

alguno la adición de otros proyectos que fueran respondiendo á las necesidades del mañana.

DIRECTORES DE PUEBLOS.—LAU-DABLE MODESTIA

Decía el Sr. Navarro Reverter, expresando una gran verdad, que interesa sobre todo á los pueblos tener á su frente un hombre de gran capacidad que los dirija. Esta es una verdad evidente, Sr. Navarro Reverter, para mí muy amarga, porque me avergüenza de ser yo quien en estas circunstancias tenga la dirección de la política. Soy muy pequeño para recoger sobre mis hombros carga tan pesada, que no podría llevar si no fuera por el concurso abnegado é inteligentísimo de mis dignísimos compañeros de Gobierno.

Es conveniente que los pueblos estén entregados á la dirección de hombres excepcionales; pero sería una gran calamidad para los pueblos estar dirigidos por hombres insubstituibles, porque los hombres son efímeros, Sr. Navarro Reverter, y por mucho que durase esa dirección, siendo insubstituibles, al faltar ella, ¡ah, la catástrofe sería espantosa! (Muy bien.) Providencialmente están los pueblos dirigidos por distintos hombres, afiliados en diferentes partidos, que van alternando, con los concursos colectivos de las Cámaras, en la dirección de los negocios públicos; que en este régimen parlamentario no gobiernan los Gobiernos, sino que éstos vienen á ser como los ponentes en los grandes problemas nacionales: entregados más bien á la sabiduría de los Parlamentarios. (Muy bien.)

Hay otra cosa que interesa más que eso, en mi sentir, siendo ello importantísimo: la unión, la solidaridad, los grandes ideales: ideales en el orden económico, ideales en el orden internacional, ideales que hagan suyos los pueblos y que constituyan como su alma, ideales que hayan de ser servidos por grandes pensamientos. Cuando esos ideales se producen, entonces los pueblos tienden invenciblemente á unirse, y ya sabemos todos que la unión constituye la fuerza.

Buscamos esa unión moral en el pueblo español, creemos deber nuestro facilitarla, y para esa gran obra, nosotros no hacemos más que aportar el modestísimo concurso de nuestras pobres inteligencias, sin otro estímulo, aspiración y deseo que el de haber cumplido en todo momento con nuestro deber. (Muy bien.—Grandes aplausos.—Muchos señores senadores felicitan al orador.)

AL PASAR POR LOS SALONES

Ha llegado á Madrid, en donde pasará una temporada, la princesa de la Glorieta.

—Ha presentado en la Alta Cámara los documentos justificativos para ser senador por derecho propio el duque de Medinaceli.

—La condesa de Romero ha sido nombrada vocal de la Delegación en Madrid de la Asociación contra la trata de blancas.

—Ha sido pedida la mano de la bella señorita Angeles Cilla, sobrina de D. Manuel Vela, para el joven ingeniero industrial D. Marcial Espinosa, hijo político del funcionario municipal D. Juan Pinto.

—La marquesa de Manzanedo y los condes del Rincón han regresado de Algeciras.

—Con verdadero sentimiento se ha enterado la sociedad madrileña de la muerte de la anciana y respetable señora condesa viuda de Pardo Bazán, madre de la ilustre escritora que lleva este título. Descanse en paz la distinguida señora y reciban su hija, sus nietos y su nieto político, el general Cavalcanti, nuestro más sincero pésame.

—En la iglesia de San Fermín de los Navarros se celebró el miércoles la boda de la bellísima marquesita de Campo-Fértil con el joven diplomático D. José Beneyto. El marqués de Someruelos, en representación del Rey, y la duquesa de Luna, en la de la Reina Doña Victoria, fueron padrinos de los contrayentes. Terminada la ceremonia, trasladáronse los invitados al hotel de la duquesa viuda de Sotomayor, donde fueron obsequiados con un espléndido almuerzo.

Los recién casados salieron por la noche para Barcelona, de donde marcharán á Italia y Viena, para fijar su residencia en Bucarest, donde el marqués de Campo-Fértil desempeña el cargo de segundo secretario de nuestra Legación.

HERMOSURA Y JUVENTUD ETERNA



Los preparados "PEELE" del sabio dermatólogo alemán Dr. Lehman, han adquirido fama universal por asegurar al rostro y cuerpo

Hermosura y Juventud Eterna

"CASA PEELE"

ALCALA 73, MADRID,

Imprenta de A. Marzo.—San Hermenegildo, 32 dpdo.—MADRID